

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

[MURCIA 9 DE MAYO DE 1897.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11.
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 368.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anun-
ciantes que desde 1.º de Noviem-
bre todo anuncio pagará



de peseta por insercion, segun
ley de 14 de Octubre de 1896.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.



Con gran pesar partici-
pamos á nues-
tros lectores el fa-
llecimiento de nues-
tro muy querido
amigo, el eximio
autor de «*Maria del
Cármén*», D. José
Feliú y Codina.
Su muerte ha si-
do sentida en todas
partes.
En Murcia, sus
amigos, dedicáron-
le una misa rezada

en la ermita de Jesús, para rendir á su bue-
na memoria tan piadoso tributo.

Descanse en paz el malogrado autor y
Dios dé á su affligida familia el consuelo que
necesita, por pérdida tan irreparable.

* * *

La semana que termina ha sido fecunda
en acontecimientos: los preparativos de la
eleccion de hoy, que parece será borrascosa,
por la lucha entre disidentes y confederados;
el crimen de la plaza de D. Pedro Pou, y las
calabazas del Hospital, comentadas en todos
los círculos públicos y privados, que han
levantado censuras, que no queremos recor-
dar, contra respetables personalidades.

La indole especial de nuestro semanario
incolore, inodoro y antipolítico, nos prohíbe
censurar ni aplaudir.

Y sin embargo, aplaudimos la caridad, la
santa caridad cristiana que ha socorrido á
los pobres con donativos incógnitos, que ha
llevado pan y carne, y todo lo necesario, á
los del Hospital, Manicomio, Inclusa y Mi-
sericordia, porque á todas partes ha llegado
la bendita mano de la Providencia, que tan-
to amaba el fundador de los Teatinos, San
Cayetano de Tiene.

Al consignar estos hechos tributamos ho-
menaje de cariño á los santos bienhechores,
cuyos nombres sospechamos conocer, y no
publicamos, porque de seguro les molesta-
ríamos, y tomarian á lisonja, lo que es jus-
ticia.

El horizonte se aclara; nuestras autorida-
des ejercen activamente sus gestiones y el
conflicto del hambre en los asilos oficiales,
parece conjurado.

Así sea.

* * *

Se ha casado Gustavo
Terrer y Sanchez,
(el Solís me lo como,
por que no cabe)

con la sin par Conchita
de Conegero,
(este de es necesario,
sino, no es verso).

Terminaré diciendo,
á este mi amigo,
que el confitero Raya,
tan conocido,
vende cascos, merengues,
cuernos, vizcochos,
caramelos, tortadas,
yemas de coco
é infinidad de dulces,
que no enumero,
pues ya sabes, con poco,
quedo contento.

* * *

Según dice la ¿.....? de Cartagena, ha con-
cluido toda clase de polémicas con LA JU-
VENTUD LITERARIA.

Celebramos su determinación.

Para otra vez, querido colega, no critique
mas botones y se ahorrará de que lleguen las
cosas á un extremo, que nosotros deploramos
con el alma.

Todo, pues, ha terminado,
mis queridos compañeros,
venga esa mano de amigo
y á tratarnos cual debemos.

RAMON BLANCO.



A la memoria del popular escritor
DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH,
Director del Asilo de las Mercedes
de Madrid.

Descanso el cuerpo quería;
al romper el nuevo día
llamó la Muerte á tu Asilo
y sonriente y tranquilo
le diste lo que pedía.

La materia trabajada;
la vida noble y honrada,
que no se manchó en el lodo.
¿Qué es lo que perdías?... Nada.
¿Qué es lo que ganabas?... ¡Todo!

¡Qué tranquilo dormirás!
ni un remordimiento abruma
al alma que al cielo das.
¡A tí no te hizo jamás
ruborizarte la pluma!

Tu cristiana inspiracion
en el libro centellea,
y, para tu salvacion,
tienes la eterna oracion
del pobre *Cura de aldea*.

Hoy que del mundo te alejas
no tengo miedo por tí,
peró me affigen las quejas
de esos ángeles que dejás
abandonados aquí.

Sin los besos de tu amor
tal vez no encuentren calor
en los cuidados ajenos.
¡Cómo van á echar de menos
á su viejo director!

Buscándote inútilmente
llorarán amargamente.
¡Ya, con alegría loca
no borrarán con su boca
las arrugas de tu frente!

¡Pagando con interés
las caricias de su padre,
no te seguirán despues
metiéndose entre tus pies
como poyuelos sin madre!

Yo sonriendo las vi
dentro de tu hogar tranquilo
y con ellas sonreí.

¡Pobres niñas del asilo,
como quedarán sin tí!

La casa del pobre abuelo
en panteon se convierte
y llorando sin consuelo
los angelitos del cielo
cercan tu lecho de muerte.

¡Bendiciendo tu memoria
á Dios por tí están rogando,
y á no ser cual es tu historia,
te ganarian la gloria
tantos ángeles rezando!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

FIEL AMISTAD

A mi amigo D. José A. Verdú Gil.

Me obligan á trazar esta poesía
recuerdos del pasado únicamente,
y espero acogerás con alegría
las notas que ahora brotan de mi mente,
pues en ellas te expresa el alma mía
la amistad que hácia tí mi pecho siente,
amistad de la cual no habrás dudado
puesto que con verdad te la he brindado.

En la senda escabrosa de la vida
halla el hombre las penas á millares,
y á menudo se encuentra su alma herida
por causas que ocasionan mil pesares,
sin que haya un lenitivo que enseguida
le lleve de las dichas á los mares,
convirtiendo en edenes de hermosura
su vida siempre llena de amargura.

Resignarse á sufrir; triste es la suerte
que á todos los mortales nos espera,
lo mismo al mas entero y al mas fuerte
que al pobre y al que sea de buena esfera!
Solo existe una cosa, que es la muerte;
verdad que al no palparla no creyera,
pues siempre de la vida en los escaños,
se encuentran por doquiera desengaños.

Humana sociedad, torpe mudanza
de orgullo y vanidades siempre llena,
de mentida ilusion fiel semejanza,
dó el hombre á tus rigores se condena,
en tu seno provecho no se alcanza
y por este motivo no me apena,
huir lejos de tí porque se inspira,
tu mas perfecto bien en la mentira.

Ya véis, amigo, la verdad escrita
en las líneas que ahora te dedico,
mas fuerza que aquel hombre que medita
se llegara á expresar cual yo te explico,
aunque para apreciarlo necesita
conocer el moral que aqui no aplico
por no ser mis canciones para ello,
pues carecen de estilo que sea bello.

Mas no por lo que llevo ya expresado,
he llegado á creer ni aun un momento
que ya de mi amistad hayas dudado;
porque para decirles cuanto siento
no son todos los séres de mi agrado,
y ya mi corazon está contento.
Adios: No olvides el afecto puro,
ni la franca amistad que aqui te juro.

M. VILAR JUAN.

